

# CONTRA VIENTO Y MAREA.

## TRES CASOS PARADIGMÁTICOS DE LA ACTUACIÓN REVOLUCIONARIA CUBANA EN CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE

Juan Armando Ramírez García\*

Historia



### Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo analizar la influencia de la Revolución Cubana en el entorno centroamericano y caribeño, actuación que tiene la impronta indeleble de Fidel Castro. Se seleccionaron tres casos paradigmáticos por su relevancia y complejidad: República Dominicana, Nicaragua y Granada. También se destaca la importancia del desempeño cubano en otras latitudes, fundamentalmente en Angola, como factor preponderante, ya sea por acción o reacción, de la política cubana en su espacio próximo.

*Palabras clave:* Revolución, internacionalismo, diplomacia, crisis.

### Introducción

El Caribe y Centroamérica significaron para la Revolución Cubana un primer referente de acción, no sólo marcado por la proximidad geográfica, sino también por la misma historia de la mayor de las Antillas; recordemos al respecto la solidaridad que mostraron personajes como Máximo Gómez, dominicano de nacimiento, en las campañas independentistas de Cuba. No podemos comprender la historia de estas naciones en los últimos cincuenta años sin tener como eje pivote a Cuba.

Si partimos de la base de que una región es más que la simple suma o conglomerado de aspectos geográficos más o menos determinados a los que se deben sumar elementos históricos, sociales, económicos y políticos en mayor o menor medida determinables, entonces resulta claro que el concepto de región es poroso y se muestra de continuo susceptible de nuevas caracterizaciones que responden a diversos factores, escenarios y coyunturas. Siendo así, el Caribe y Centroamérica resultan para Cuba marcos de referencia obligados. Veamos un ejemplo: la Crisis de los Misiles o Crisis de los Cohetes, nombrada generalmente en Cuba como Crisis de Octubre, fue denominada por el Che Guevara como Crisis del Caribe. Esto demuestra la importancia que se otorgaba a este concepto en la dirección cubana. Incluso podemos decir, utilizando el modelo geopolítico de Spykman, que el Caribe y Centroamérica constituían el perímetro de seguridad de Cuba. Tampoco podemos negar que los factores logísticos fueron determinantes para privilegiar la actuación internacionalista cubana en su entorno próximo caribeño y centroamericano, al menos en un primer momento.

La actuación de la Cuba revolucionaria en el Caribe y Centroamérica es múltiple y disímil: desde el apoyo a los insurgentes salvadoreños y guatemaltecos hasta la solidaridad con los independentistas puertorriqueños; desde la ayuda médica a Haití hasta el respaldo al proceso que culminó en los Tratados Torrijos-Carter, por sólo poner unos ejemplos. Esto nos proporciona una idea de la compleja relación

\* Estudiante del Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Maestro en filosofía.

de Cuba con el área en cuestión. Pero debemos restringir nuestro análisis a ejemplos paradigmáticos.

Podemos marcar, en un eje diacrónico-sincrónico, tres hitos bien definidos respecto a la actuación de Cuba en la zona aludida: República Dominicana, Nicaragua y Granada. Consideramos que tales casos fueron retroalimentados, particularmente los casos nicaragüense y granadino, por la actuación internacionalista cubana en otras latitudes, particularmente en África. Sin pretender adoptar una interpretación organicista, hoy ampliamente superada, es útil hacer ciertas analogías que nos resultarán provechosas para una mejor comprensión de la relación entre la isla y los países seleccionados para este análisis. Siendo así, la relación que sostuvo Cuba con la República Dominicana fue simbiótica, con Nicaragua fue protooperativa y con Granada fue comensalista.

Si bien la política exterior cubana está en gran parte determinada por su ideología, la misma hinca sus raíces en su naturaleza netamente nacionalista. Tengamos presente que el carácter socialista (marxista-leninista) de la Revolución Cubana fue proclamado hasta abril de 1961, en la víspera de la invasión de Bahía de Cochinos, mientras que el compromiso de Cuba con otros países —compromiso militar, político y social— se remonta a los primeros meses de vida de la revolución. Sin duda había ya una clara vocación solidaria que rebasaba el ideario político pergeñado a partir de la fusión de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) (Pérez Cabrera, 2009:28-29).

Finalmente, bien sabemos que el promotor y catalizador de la política exterior cubana fue sin duda alguna Fidel Castro, pero caeríamos en un craso error si consideramos que dicha política es producto de un solo hombre o incluso de una sola organización, a saber, el Movimiento 26 de Julio. Recordemos que dos dirigentes destacados del Directorio Revolucionario tenían una firme convicción internacionalista: José Antonio Echevarría Bianchi y

Fructuoso Rodríguez Pérez, ambos participaron en el conflicto armado que sostuvo la Nicaragua somocista contra Costa Rica en 1955. Hechas las anteriores precisiones, pasemos, pues, al análisis casuístico de la influencia cubana en el área que nos ocupa.

## República Dominicana

La relación simbiótica entre Cuba y República Dominicana estuvo marcada por crestas y valles. Desde 1959 Cuba apoyó expediciones armadas a varios países, destacando las de Nicaragua, Panamá y la misma Quisqueya. En este último caso los rebeldes dominicanos y los militares cubanos que participarían en la empresa fueron incluso despedidos en Oriente por el propio comandante Camilo Cienfuegos. La expedición estuvo a cargo del patriota dominicano Enrique Jiménez Moya y del comandante cubano Delio Gómez Ochoa, quien años más tarde fue considerado por la República Dominicana como Héroe Nacional y se le confirió la Orden “Duarte, Sánchez y Mella” (Furiati, 2003:369). El dictador Trujillo no tardó en ripostar la expedición cubana y agredir, a su vez, a la mayor de las Antillas con una intentona de invasión, operación que resultó un fracaso, en gran medida gracias a la actuación del comandante Filiberto Olivera Moya, quien actuó junto con Camilo Cienfuegos y el mismo Fidel Castro para derrotar la agresión trujillista. La derrota de la quinta columna dominicana trajo aparejada la desarticulación de la primera organización contrarrevolucionaria que existió en Cuba: la Rosa Blanca, que fue el germen de la primera banda de alzados en El Escambray, al mando de Raimundo Ferrer (Pérez Cabrera, 2009:54-57). Si analizamos detenidamente la historia de Cuba, podemos descubrir y ver en lontananza el embrión de la actuación cubana respecto a la vida política dominicana en la malograda expedición de Cayo Confites de 1947 para derrocar a Trujillo. En esta empresa participó como organizador el propio Fidel Castro junto a Mauricio Báez, Ramón Emilio Mejías —de quien vuelve-

remos a hablar—, Carlos Gutiérrez Menoyo, Pedro Mir y José Horacio Rodríguez (Thomas, 2001:577-600). Cabe decir que en esa ocasión Fidel Castro tuvo oportunidad de conocer a Juan Bosch, político dominicano por el que sentía admiración y que llegaría a ser presidente de su país.

A diferencia de otras expediciones cubanas en Centroamérica y el Caribe, en el caso de República Dominicana había un factor inercial en relación con la expedición cubana, pues la interrelación entre las dictaduras de Batista y Trujillo era tan amplia que era imposible no afectar a una sin que repercutiera en la otra (Furiati, 2003:238). En efecto, una misión técnico-militar dominicana fue enviada por Trujillo para asistir a Batista en su lucha contra los rebeldes. En la misma se encontraban el general Arturo Espaillat, subsecretario de Defensa; el temible coronel John Abbes García, jefe del Servicio de Inteligencia; el contraalmirante Didiez Burgos, subsecretario de Marina y el coronel Álvarez Albizu, Agregado Militar en Cuba. La misión resultó infructuosa ante la avasalladora victoria de las fuerzas insurgentes cubanas.

La tensa relación de Cuba con la República Dominicana volvería a ponerse de manifiesto en un escenario más grave: la Crisis de los Misiles, durante la cual la Organización de los Estados Americanos (OEA) se reunió a instancias de Estados Unidos y después de arduas deliberaciones decidió secundar el bloqueo naval de Kennedy contra Cuba. Pero no todos los países llevaron sus dichos a los hechos. La República Dominicana, junto con Argentina, Colombia, Trinidad y Tobago y Venezuela, fueron los únicos países que ofrecieron enviar naves para reforzar el bloqueo estadounidense. Cabe decir que en este caso el gobierno dominicano estaba presidido por Rafael Bonelly.

Hacia 1965, cuando Estados Unidos invadió arteralmente la República Dominicana en la llamada Revolución de Abril, Cuba fue nuevamente solidaria con el heroico pueblo de

Quisqueya y principalmente con uno de los adalides de la resistencia a la invasión: el coronel dominicano Francisco Caamaño Deñó, quien recibió apoyo moral, logístico, material y financiero para que iniciara una revolución en su país y derrocará el régimen de Joaquín Balaguer. La expedición de Caamaño (guerrilla de Playa Caracoles) resultó un fracaso y el héroe dominicano murió en la empresa junto con la mayoría de sus correligionarios. Caamaño es un referente obligado de la historia y la política dominicana y siempre se debe tener presente el respaldo que obtuvo de Cuba (Furiati, 2003:583).

Pero la política de Cuba hacia la República Dominicana también tuvo tintes de un conflicto convencional de mayor envergadura con la llamada Operación Pico. A principios de septiembre de 1977 unos buques pesqueros cubanos fueron retenidos en Puerto Plata por guardacostas dominicanos, que acusaban a los cubanos de violar sus aguas territoriales. Los pescadores, por su parte, alegaban que pescaban en aguas internacionales. El régimen de Joaquín Balaguer tenía la sospecha de que las naves cubanas se encontraban en labores de espionaje y rechazaba cualquier solución diplomática. Fidel Castro decidió dar una demostración de fuerza para obtener la libertad de sus compatriotas. El 9 de septiembre se planeó una incursión de aviones cubanos MiG para hacer unos pases sobre Santo Domingo en señal de advertencia. En caso de seguir renuente el gobierno dominicano, se procedería al ataque a las 10 de la mañana del 10 de septiembre, bajo el nombre clave de Operación Pico. La demostración de fuerza se hizo conforme a lo planeado, efectuando aviones vuelos rasantes sobre la Casa de Gobierno, el Muelle Real, el aeropuerto y la zona residencial. Fue más que suficiente: al día siguiente Balaguer liberó a los pescadores cubanos. Esto demuestra que pese a que Fidel Castro privilegió la práctica diplomática de solución pacífica de controversias, cuando fue menester usar la fuerza, la usó.

La relación Cuba-República Dominicana fue de las más complejas que tuvo la mayor de las Antillas en el área, pero también ha sido de las más fructíferas, fundamentalmente a partir del año 2000, en particular con el gobierno de Leonel Fernández, quien invitó a Fidel a Quisqueya, ocasión aprovechada por el líder revolucionario para visitar Baní y rendirle tributo a la figura del generalísimo Máximo Gómez. No era el único dominicano que había luchado por Cuba y bien lo sabía Fidel, pues Ramón Emilio Mejías del Castillo, dominicano de nacimiento llamado “Pichirilo”, fue uno de los cuatro no cubanos que partieron de Tuxpan en el *Granma*, y quien años más tarde participó en la rebelión del coronel Caamaño contra la invasión estadounidense en 1965, muriendo al año siguiente en un enfrentamiento contra efectivos de los órganos de seguridad de Balaguer.

## Nicaragua

La relación Cuba-Nicaragua es el mejor ejemplo de protooperación que se puede estudiar en la zona, beneficiándose ambos países, sin que nada los constriñera a colaborar. Cabe recalcar que Nicaragua, como ningún otro país del área, recibió ayuda y solidaridad de Cuba prácticamente desde el inicio de la insurrección hasta la derrota electoral sandinista en 1990. Dicha relación se remonta a los primeros tiempos de la Revolución Cubana, cuando varios nicaragüenses se vuelcan a la isla para ofrecer su ayuda en la construcción de la nueva sociedad, o bien, para solicitar su colaboración en lo relativo a la lucha contra la dinastía Somoza. También es importante considerar que fue precisamente de Nicaragua de donde salió la expedición de la Brigada 2506 para invadir Bahía de Cochinos, después de haber recibido entrenamiento en el departamento de Retalhuleu en Guatemala (Pérez Cabrera, 2009:103). Se cuenta que el dictador Somoza le solicitó a los futuros invasores que le llevaran al menos un pelo de la barba de Fidel; en alusión de esta anécdota, Fidel le dijo al

pueblo nicaragüense presente en Managua y reunido en el primer aniversario del triunfo de la Revolución Sandinista, que estaba dispuesto a ofrecer su barba completa al pueblo victorioso de Nicaragua.

Un claro ejemplo del internacionalismo entre los pueblos de Cuba y Nicaragua lo constituye el caso del piloto nicaragüense Carlos Segundo “El Pollo” Ulloa Aráuz, quien formó parte del movimiento antisomocista llamado “La rebelión en la FAN (Fuerza Aérea de Nicaragua)”. Fracasada la conspiración contra Somoza, Ulloa viaja a Cuba en agosto de 1959 donde se pone en contacto con Camilo Cienfuegos y Juan Almeida, manifestándoles su deseo de cooperar con la Revolución Cubana; es designado para integrarse a la Base Aérea de San Antonio de los Baños, donde cumplió funciones como instructor de vuelo de pilotos de aviones de combate y, en plena defensa de Bahía de Cochinos, pierde la vida el 17 de abril de 1961.

Cuba constituyó una base de retaguardia para varios de los revolucionarios nicaragüenses que en 1961 fundaron el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), entre ellos Carlos Fonseca y Tomás Borge. Con el paso de los años, la isla devendría en un verdadero santuario de revolucionarios sandinistas. Si bien Cuba proporcionó ayuda a los revolucionarios nicaragüenses en su lucha contra la dictadura somocista; una de las precondiciones para que la ayuda isleña fluyera de manera constante y efectiva fue la unión y coordinación de las tres facciones que conformaron el FSLN, con nueve comandantes, tres por cada grupo: la proletaria, la guerra popular prolongada y la tercerista. Una vez alcanzada, la unidad permitió lanzar la ofensiva final que en poco más de un mes tomó Managua el 19 de julio de 1979. Tres de los cubanos, con amplia experiencia en lides revolucionarias, que durante la lucha insurreccional resultaron de enorme valía para los sandinistas, fundamentalmente del Frente Sur “Benjamín Zeledón”, fueron Renán Montero Corrales, Juan Guillermo Pérez Fornell y Antonio de la Guardia Font. Más tarde, du-

rante el asesoramiento cubano para el combate de la contra, fueron de gran valía los generales Néstor López Cuba y Arnaldo Ochoa Sánchez.

Entre Cuba y Nicaragua también podemos encontrar paralelismos desafortunados: a partir de la Crisis de los Misiles, Estados Unidos estuvo atento a que Cuba no recibiera armamento nuclear, pero todo el restante arsenal del poderoso Ejército Rojo arribó a Cuba. En el caso de Nicaragua la hostilidad estadounidense fue mayor, pues con motivo de la Crisis de los MiG, en noviembre de 1984, se aseguró de que tales cazabombarderos, destinados al aeropuerto militar de Punta Huete, no fueran enviados al país centroamericano, pues de haber sucedido, hubiera peligrado la supremacía aérea hondureña. La Crisis de los MiG hizo eclosión en el momento en que Ronald Reagan supuestamente deseaba entablar conversaciones sobre armas estratégicas con los soviéticos en 1985.

En medio de la crisis centroamericana que amenazaba con desbordarse y desestabilizar a toda la región, surgió el Grupo Contadora (1983-1987) integrado por Colombia, México, Panamá y Venezuela y secundado por el Grupo de Apoyo a Contadora conformado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Contadora consistió en una serie de consultas y negociaciones con los cinco países centroamericanos con el objetivo de lograr la paz; se mantuvo a Cuba en un plano más o menos marginal, pero siempre atenta y dispuesta a colaborar (Furiati, 2003:510). Caso diametralmente opuesto al de Esquipulas (concretamente Esquipulas II), bajo la égida estadounidense y teniendo a la Costa Rica de Oscar Arias como punta de lanza, que en el caso nicaragüense derivó en el Acuerdo de Sapoá en marzo de 1988. El hecho de que la Operación Danto 88 se haya llevado a cabo precisamente en 1988 y cuyo objetivo era liquidar los campamentos de la contra en Honduras, nos da una idea de que la firma de los acuerdos de Esquipulas II no solucionó ni remotamente el conflicto, pues había una flagrante violación a lo establecido en el

numeral 6 que prohibía el uso del territorio de un país para agredir a otro. Al firmar este acuerdo, José Azcona Hoyo, presidente de Honduras, demostró que su firma valía tanto como el papel sobre el cual se hallaba estampada. No deja de ser interesante que las pláticas se hayan llevado a cabo en el pueblo guatemalteco de Esquipulas, donde se gestó en gran parte el golpe de Estado contra Jacobo Árbenz en 1954. Es pertinente decir que la perspectiva cubana de solución al conflicto implicaba el reconocimiento de que la crisis centroamericana tenía raíces estructurales, económicas, sociales y políticas (Furiati, 2003: 539) y que no debía verse tal conflicto necesariamente como un enfrentamiento Este-Oeste.

Como evolución del Grupo Contadora surgió el Grupo de Río, que sirvió como foro de consulta y coordinación política desde finales de la década de 1980. En 2010 se creó, mediante la Declaración de Cancún, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), con la exclusión de Estados Unidos y Canadá, que absorbió las funciones del Grupo Río, y en la cual Cuba ocupó la presidencia *pro tempore* en el periodo 2013-2014. Indudablemente el papel desempeñado por la isla en Centroamérica en la década de 1980 le dio un prestigio más que merecido al interior de la CELAC, destacando el compromiso cubano en pro del multilateralismo regional para el análisis y la solución de una amplia gama de problemas latinoamericanos y caribeños.

### Granada

En el caso de la relación Cuba-Granada podemos decir que fue comensalista, pues prácticamente los beneficios fueron para este último país; beneficios malogrados, es verdad, debido al abrupto fin del gobierno del Movimiento Nueva Joya (*New Jewel*, por sus siglas en inglés: *New Joint Endeavor for Welfare, Education and Liberation*). Todo se remonta a 1979, cuando un golpe de Estado dirigido por Maurice Bishop derrocó al excéntrico primer ministro Eric Matthew Gairy, quien se encontraba en las

Naciones Unidas tratando de que se llevara a cabo una conferencia internacional sobre extraterrestres. Bishop estableció un gobierno progresista con lazos próximos a Cuba y al bloque del Este. El gobierno granadino, con asistencia cubana, había iniciado la construcción de un gran aeropuerto, que despertó la suspicacia y animadversión de Estados Unidos, en tanto que supuesta base logística de aprovisionamiento de los insurgentes centroamericanos, punto de escala para las tropas cubanas con destino a Angola y bastión de abastecimiento de aeronaves soviéticas. Por el contrario, Bishop decía que la obra tenía como objetivo favorecer la logística del turismo granadino.

El 19 de octubre de 1983, debido a rencillas internas, el viceprimer ministro Bernard Coard dio un golpe de Estado, asesinando a Bishop. Hudson Austin se autoproclamó primer ministro con el apoyo de Coard y sus aliados, y el gobernador general de Granada, Paul Scoon, fue arrestado. El golpe de Estado deterioró las relaciones con Cuba y brindó el pretexto a Estados Unidos para la invasión, bajo el supuesto rescate de estudiantes universitarios estadounidenses. La invasión de Granada, denominada Furia Urgente, se realizó el 25 de octubre. Estados Unidos y algunos aliados caribeños, entre los cuales destacaban Barbados y Jamaica, atacaron la isla, vencieron a la resistencia granadina y a los colaboradores cubanos, en su mayor parte civiles, y derrocaron el gobierno de Austin. Reagan impuso un nuevo gobierno, bajo la égida de Paul Scoon (Furiati, 2003:520-522).

Los combates se habían prolongado durante varios días, fundamentalmente gracias a la resistencia cubana, encabezada en su mayoría por trabajadores de la construcción. Como respuesta a la denodada defensa cubana, Estados Unidos en boca de John Ferch, jefe de la Sección de Intereses en La Habana, ofrecieron, al menos en dos ocasiones, que si los cubanos cesaban de combatir, Estados Unidos no retrataría tal hecho como una rendición y que incluso los cubanos podían conservar sus

armas y banderas y ser repatriados a Cuba inmediatamente, operación en la cual España y Colombia ofrecieron sus buenos oficios (Leo-Grande y Kornbluh, 2015:273-275). Para doblegar la resistencia cubana, los estadounidenses tuvieron que recurrir a dos batallones adicionales SEAL no previstos en el plan original de invasión. El resultado final de la contienda arrojó 784 cubanos repatriados, de los cuales 24 habían muerto y 57 fueron heridos.

Pese al desastroso resultado militar y a la aparente derrota político-diplomática, fue un triunfo cubano si se considera que fue la primera vez que Cuba entró en combate directo con fuerzas estadounidenses muy superiores a los efectivos isleños destacados en el sitio de operaciones. Es de tomar en consideración que Cuba decidió enfrentar este riesgo en momentos muy delicados, ya que Reagan se mostraba sumamente hostil y en un contexto muy peligroso, pues el 29 de diciembre de 1982 Yuri Andropov le había dicho sin ambages a Raúl Castro que si Cuba era invadida por Estados Unidos, los cubanos tendrían que combatir sin tropas soviéticas (Furiati, 2003:538).

### **Algunos hechos relevantes en la zona caribeña-centroamericana**

La política de Cuba respecto a América Latina en general, y Centroamérica y el Caribe en particular, ha estado sujeta a vaivenes. Por ejemplo, pese a la manifiesta hostilidad mostrada hacia la isla en la década de los sesenta, hubo algunos síntomas de cambio en la década siguiente. Tales cambios se deben a varios factores, uno de ellos, la muerte del Che Guevara, pero también a la menor beligerancia de varios de los países latinoamericanos en su relación con Cuba. En este sentido, hay que tener presente la XVI Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en San José, Costa Rica, el 29 de julio de 1975, en donde la OEA aprobó la Resolución sobre la “Libertad de acción de los Estados Parte en el TIAR para

normalizar o conducir sus relaciones con la República de Cuba a nivel y en la forma que cada Estado estime conveniente” (OEA, 1975). La reunión se realizó por iniciativa de Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Haití, México, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago y Venezuela. Algunos de estos países habían sufrido guerrillas pro cubanas o expediciones armadas en el pasado y en el caso concreto de Colombia, la ayuda cubana al Movimiento 19 de Abril (M-19) y al Ejército de Liberación Nacional (ELN) era todavía efectiva. Sólo votaron en contra de la resolución Chile, Paraguay y Uruguay, incluso el régimen de Somoza se abstuvo. Se debe resaltar en este sentido que no se opuso ningún país caribeño o centroamericano. Téngase presente que la resolución fue apoyada por el gobierno de Gerald Ford (obviamente antes de que se involucraran los cubanos en la lucha en Angola). En la reunión estuvieron presentes observadores de la República Federal de Alemania, España, Canadá, Israel y Japón. Israel en particular tenía motivos para estar en desacuerdo, debido al apoyo militar cubano a Siria recién terminada la guerra del Yom Kippur, pero esto no perjudicó la adopción de la resolución en cuestión.

No obstante lo anterior, debemos reconocer que la política de Cuba en su entorno próximo no ha estado exenta de errores. El 10 de mayo de 1980 la nave HMBS Flamingo de la *Royal Bahamas Defence Forces* arrestó a la tripulación de dos pesqueros cubanos, en respuesta, dos MiG 21 cubanos atacaron el buque y lo hundieron; helicópteros Mi-8 cubanos rescataron a los pescadores. El ministro Paul Lawrence Adderley exigió que Cuba se disculpara por la agresión. De inmediato fue a Bahamas una delegación cubana encabezada por Raúl Castro, que incluía al viceministro de Relaciones Exteriores Calegrino Torres. Cuba reconoció que fue un error, pues confundió al buque con una embarcación de secuestradores y pagó una indemnización a Bahamas de diez millones de dólares. Indudablemente en este tipo de incidentes desafortunados influía también el estado de tensión en que se encontraba la isla de-

bido al asedio perpetuo por parte de Estados Unidos. Con todo, debe resaltarse el contraste entre la actitud de Cuba y la de Balaguer a propósito de la Operación Pico, antes mencionada.

La presencia misma de Cuba, su misma existencia, en más de una ocasión puso en tensión las relaciones entre terceros países en el área. Veamos el siguiente caso. El 3 de agosto de 1980 en San José, Costa Rica, se signó, teniendo como promotores a México y Venezuela, el Programa de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y el Caribe, también denominado Acuerdo de San José (ASJ), que tenía el objetivo de ayudar a once países centroamericanos y caribeños (Barbados, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana) a superar el golpe derivado del incremento en los precios del petróleo, ofreciéndoles condiciones preferenciales de venta. México y Venezuela vendían, respectivamente, 160 mil barriles diarios de crudo a precios del mercado mundial, pero parte del costo se les devolvía en créditos hasta por el 20% de la factura petrolera para proyectos de financiamiento para el desarrollo o adquisición de bienes y servicios. Como objetivo secundario se buscaba promover la estabilidad regional, pues varias de esas naciones vivían conflictos bélicos internos, así como el desarrollo comercial de los países proveedores de crudo en los países beneficiados. El acuerdo se renovaba cada año. En su momento fue novedoso, pues supuso el único pacto Sur-Sur reconocido de manera internacional.

En el año 2000 hubo una fuerte discrepancia entre México y Venezuela con motivo de las intenciones de Hugo Chávez para incluir a Cuba en el ASJ, pretensión a la cual el gobierno de Ernesto Zedillo se oponía, dando argucias técnicas. Cuba era consciente del principio jurídico “*res inter alios acta, aliis nec prodesse, nec nocere potest*” (“Lo realizado entre unos no puede ni aprovechar ni perjudicar a otros”). Igualmente era consciente de que el primer requisito para poder ser considerada

como parte del ASJ, era manifestar formalmente su intención de ser incluida. Este era un requisito con el que Zedillo jugaba de manera perversa, pues cuando los distintos “argumentos” para que Cuba no fuera parte del ASJ se desvanecían, se refugiaba en este punto, máxime que Fidel había aclarado que Cuba no solicitaría su inclusión. Pese a que el acuerdo se renovó sin la inclusión de Cuba, sí fue motivo de serias divergencias entre Venezuela y México, mismas que volverían a hacer su aparición durante el gobierno de Vicente Fox.

### La influencia africana

Nuestra tesis, como anunciamos al principio, es que la actuación cubana en su entorno próximo caribeño y centroamericano estuvo en gran parte moldeada, si bien no condicionada, por su actuación a distancia en África. Para esto podemos tener presente algunos hechos paradigmáticos.

Hacia la década de 1970 el apoyo revolucionario que brindaba Cuba como parte de su política exterior, se basaba fundamentalmente en su elección de movimientos que ya habían tomado el poder y deseaban consolidarlo o que, a juicio de la isla, tenían perspectivas de éxito a corto plazo. El Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) había cumplido ambos criterios. Sin embargo, la relación de Cuba con Angola fue un proceso sumamente complejo que involucró un sinnúmero de factores y que supuso un marco de referencia en las relaciones cubanas con el resto de países del mundo. Esta lección aprendida en el África austral fue de gran importancia en el caso concreto de la Nicaragua sandinista y los guerrilleros salvadoreños, fundamentalmente la insistencia cubana para lograr la unidad de las distintas fracciones revolucionarias en ambos casos.

Uno de los principales problemas de la dirigencia sandinista fue la cuestión del regionalismo de la Costa Atlántica, donde se asenta-

ban gran parte de indígenas miskitos, sumos y ramas. Ante el progresivo distanciamiento y luego franca hostilidad de dos de sus principales dirigentes hacia el proceso revolucionario, Steadman Fagoth y Brooklyn Rivera, sin duda la experiencia cubana adquirida en Etiopía en su conflicto con Eritrea, fue un factor determinante que influyó en los sandinistas para efectuar el traslado forzado de miles de indígenas en 1982 para ubicarlos en Tasba Pri, lejos de su zona natural en el río Coco, fronterizo con Honduras y desde donde se efectuaban constantes incursiones de bandas contrarrevolucionarias.

En el ámbito militar, Cuba, con la experiencia ganada en Angola contra los rebeldes anticomunistas, asesoró al Ejército Popular Sandinista (EPS) en la creación de los Batallones de Lucha Irregular (BLI). La creación de tales unidades militares le permitió al EPS combatir en un plano de igualdad los ataques de la contra, cuyas unidades se organizaban indefectiblemente en fuerzas de tarea y adoptaban la táctica del “pega y huye”. En el plano político, la Enmienda Boland (en realidad tres enmiendas), propuesta por el congresista demócrata por Massachusetts Edward Boland, fue aprobada para tres ejercicios fiscales entre 1982 y 1984, en gran parte haciendo eco del minado de los puertos nicaragüenses por parte de la CIA. La Enmienda Boland ponía cortapisas a la asistencia estadounidense a la contra. Su similar en el caso angoleño fue la Enmienda Clark, propuesta en 1975 por el congresista demócrata por Iowa Dick Clark. Esta norma puso fin a la ayuda encubierta estadounidense a las fuerzas anticomunistas en Angola. Cuando la Enmienda Boland devino en letra muerta debido al escándalo Irán-Contras, los cubanos ya tenían experiencia en este campo, que transmitieron a los sandinistas, pues si la Enmienda Boland fracasó *de facto*, la Clark lo hizo *de iure* durante el segundo mandato de Reagan.

Hasta qué punto estaban relacionadas las situaciones de África con Centroamérica y el Caribe en el marco cubano podemos verlo si nos remontamos a noviembre de 1981, cuan-



do se realizó en Cancún el diálogo Norte-Sur. Fidel Castro era un invitado obligado en su calidad de presidente del Movimiento de Países No Alineado; sin embargo, Reagan fue intransigente y afirmó que no cabían ambos en la misma mesa. Castro arribó a Cozumel el 7 de agosto de ese año en una visita de carácter privado, ahí José López Portillo le pidió el favor de que se abstuviera de asistir, explicándole la vital importancia de la asistencia a la cumbre del presidente estadounidense. Fidel accedió y ambos presidentes coincidieron en la necesidad de realizar un posible encuentro entre Cuba y Estados Unidos para distender el clima regional. Fidel le dijo a López Portillo que Cuba se mostraba abierta a discutir cualquier tema.

Terminada la cumbre en cuestión, en la limusina que los llevaba al aeropuerto, López Portillo le pidió a Reagan que le devolviera el favor de haber logrado la ausencia de Fidel Castro, le proponía en concreto una plática de alto nivel entre Cuba y Estados Unidos. Reagan aceptó y designó para tal efecto al secretario de Estado Alexander Haig, quien se reuniría con el vicepresidente cubano Carlos Rafael Rodríguez. Reagan aclaró que no habría propuestas para la normalización de relaciones entre ambos países y tampoco disminuiría el nivel de hostilidad estadounidense. Únicamente se trataría el tema del retorno de los delinquentes que habían salido en el éxodo de los “marielitos” (LeoGrande y Kornbluh, 2015: 268) y del cese del involucramiento cubano en Centroamérica. En los hechos, se tocarían más temas.

La reunión entre ambos funcionarios se efectuó el 23 de noviembre de 1981 en la Ciudad de México, en la casa del canciller Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa. Pese a la obsesión que mostraba la administración Reagan con Centroamérica, y en particular con Nicaragua, el primer punto que empezó tocando Haig fue el caso de la presencia cubana en Angola. De hecho el nombre del país africano se mencionó treinta y un veces, una menos que

el de Nicaragua. El Salvador únicamente se mencionó diez veces y Guatemala sólo salió a relucir en dos ocasiones. Esto demuestra el grado de preocupación que mostraba la administración Reagan por el involucramiento cubano en el sudoeste africano, pero Carlos Rafael Rodríguez fue muy claro en el compromiso cubano con Angola y en la naturaleza del mismo. Igualmente, los lazos de Cuba con Centroamérica iban más allá de una cuestión meramente coyuntural y si bien se mostraba receptiva a cualquier tema, fijó de manera contundente su postura de vocación internacionalista (LeoGrande y Kornbluh, 2015:265-267).

### Conclusión

Cuba en unos momentos fue catalizador, en otros actuó como contención, fiel de la balanza o contrapeso en el escenario centroamericano y caribeño. El legado de Fidel Castro y de la Revolución Cubana en la historia centroamericana y caribeña de los últimos cincuenta años, no sólo refleja un compromiso de solidaridad política, sino también una responsabilidad marcadamente moral; por sólo aducir algunos ejemplos conspicuos: maestros, trabajadores sociales, constructores y médicos, que por miles y por años han forjado el *ethos* cubano como una síntesis del humanismo martiano con el internacionalismo marxista. Podemos decir que tal actuación no se hubiera dado con la celeridad, vehemencia y consistencia que lo caracterizaron, de no ser por la actuación de Cuba en otras latitudes, especialmente en África subsahariana. Por otro lado, tendríamos una perspectiva trunca si pensamos que el apoyo de Cuba a la zona motivo de nuestra reflexión únicamente se circunscribió al ámbito militar, pues el sentido social y el carácter civil es un eje que cruza toda la actuación cubana: desde la campaña de alfabetización sandinista hasta la inauguración de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) y desde el Programa “Yo sí puedo” hasta la Operación Milagro.

También es necesario evaluar el actuar político cubano en distintas circunstancias, dando una prueba del sentido del momento oportuno, llamado por los griegos *khairós*. Por ejemplo, en el caso sandinista se pugnó por el pragmatismo, en tanto que en el caso granadino fue por principios. En el primer caso al convencer a los sandinistas que únicamente la unión de todos los grupos rebeldes beligerantes podía desembocar en el derrocamiento de Somoza. En el caso granadino al dejar en claro que, pese a la superioridad aplastante de las fuerzas invasoras, no se podía capitular sin la menor resistencia a las pretensiones de los invasores.

Ahora, visto en lontananza, el legado de la Revolución Cubana ha dejado un Caribe y una Centroamérica no sólo más unidos, dentro de las previsible diferencias o incluso discrepancias que existen entre cualquier conglomerado de países, sino también con una clara conciencia colectiva de lo que significa el enfrentar retos comunes, esperanzas compartidas y tareas asociadas. Y el hombre que avizó ese actuar y lo llevó a la práctica tiene un nombre: Fidel Castro. Valga éste como un pequeño pero muy sentido homenaje.

## Bibliografía

- CARRERAS ROLÁS, Enrique (1995), *Por el dominio del aire*, La Habana, Editora Política.
- FURIATI, Claudia (2003), *Fidel Castro. La historia me absolverá*, Barcelona, Plaza y Janés.
- DEL PINO, Rafael (1991), *Proa a la libertad*, Barcelona, Planeta.
- ESCALANTE FONT, Fabián (2008), *Operación Calípsos: la guerra sucia de los Estados Unidos contra Nicaragua 1979-1983*, México, Ocean Sur.

LEOGRANDE, William y Peter KORNBLUH (2015), *Diplomacia encubierta con Cuba*, México, Fondo de Cultura Económica.

OEA (1975), *XVI Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores*. Dirección URL: <<http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%2016.pdf>>, [consulta: 5 de febrero de 2017].

PÉREZ CABRERA, Ramón (2009), *El poder revolucionario. Pilares del socialismo en Cuba*, La Habana, Lulu.

THOMAS, Hugh (2001), *Cuba: The Pursuit of Freedom*, London, Picador.